





**UNA GRAN DESCONOCIDA.** El Puente de Piedra, uno de los iconos de la ciudad, cruza el río Duero desde hace nueve siglos.

# ZAMORA

## EXPLOSIÓN DEL ROMÁNICO

LA CIUDAD SE HA CONVERTIDO EN EL MAYOR PARQUE TEMÁTICO DEL ARTE MEDIEVAL. SUS PIEDRAS CENTENARIAS SORPRENDERÁN AL VIAJERO CURIOSO DEL SIGLO XXI

**TEXTO** JANO REMESAL





**ARTE Y GASTRONOMÍA.** La ciudad invita a pasear sumergiéndose en el misticismo de sus calles o a comer con solidez en sus mejores restaurantes, como El rincón de Antonio, arriba, que brilla con una estrella Michelin. Debajo, detalle de la serie de tapices de Aníbal, conservada en el Museo Catedralicio.

**D**os que sí y una que no!”. Frase típica en cualquier taberna de la zona de pinchos zamorana. Al momento aparecerán las raciones de patatas bravas, dos picantes y una suave. Situada entre las calles de San Torcuato y Santa Clara, arterias principales de la ciudad, es sin duda el mejor punto para empezar una visita por la Ciudad del Románico.

La sonrisa serena del zamorano de a pie se funde con la niebla perenne del invierno, creando una atmósfera idónea para pasear. Los adoquines gastados dan un toque señorial a un casco antiguo que acumula hasta 14 iglesias románicas, entre ellas, la catedral, que corona Zamora desde 1170.

#### **CAPITAL DEL MEDIEVO**

Situada junto a la entrada oeste de la muralla, su cimbório sigue siendo objeto de discusión por los más reputados historiadores del arte. Hay quien dice que es herencia de la presencia morisca de principios del siglo XIII, mientras otros lo tildan como el resultado de una especial concepción de mezcla artística. Sea como fuere, cientos de analistas siguen acercándose con asiduidad para apreciar su redondeada figura. Además, alberga el Museo Catedralicio, altamente recomendable.

Junto a la catedral, el antiguo castillo medieval vigila la meseta castellana, los pór- ➤







**SINGULARIDAD HISTÓRICA.** Un insólito cimborrio bizantino corona y rompe la sobriedad de la catedral románica. A la izquierda, las aceñas de Olivares, zona de paseos junto al río Duero.



> ticos apuntados y los numerosos pasos a nivel que protegieron durante décadas a Doña Urraca, Viriato y Sancho, rey de Castilla. Antigua sede de la Escuela Oficial de Idiomas, hoy constituye un documento histórico de primer orden.

La Rúa de los Francos o la Calle de las Hilanderas son también recuerdo vivo de un pasado glorioso, cuando la nobleza se peleaba por controlar la que era capital de Castilla y los gremios ofrecían una bonanza económica nunca repetida hasta la actualidad. No en vano, la última vez que la ciudad fue noticia debió de ser cuando el Cid Campeador preparaba la Reconquista desde las brechas de su muralla. De ahí surge el dicho: “Zamora no se ganó en una hora”. Los lugareños, orgullosos de un pasado que aún palpita, se lo harán saber al visitante.

A menos de 50 kilómetros de Portugal y apenas a dos horas y cuarto de Madrid por la nueva autovía A-11, las piernas son la forma de transporte más recomendable para conocer la ciudad. Su exquisita señalización invita a continuar el paseo por las iglesias de la Magdalena, Santa María la Nueva o Santiago el Burgo hasta llegar al Puente de Piedra, aún transitable a coche y a pie, y zona de paso hacia los barrios de la orilla izquierda: Pinilla, San Frontis y Cabañales, pequeña constelación de casas bajas donde aún es

posible participar en tertulias espontáneas con vecinos de toda la vida, banquetas en la puerta y acera convertida en punto de reunión. El tiempo parece haberse detenido a su paso por Zamora.

Pocos metros más al sur siguiendo el siempre tranquilo cauce del río Duero descubrimos una de las curiosidades mejor guardadas de Zamora: el Puente de Hierro, construido a principios del pasado siglo por el arquitecto francés Gustave Eiffel. El responsable de la legendaria torre de comunicaciones de París dejó su sello en hierro y forja sobre el caudal constante del río zamorano.

#### **BUENA MESA**

A la hora de dormir, en Zamora no hay muchas camas disponibles pero son de calidad y, fuera de la avalancha turística que supone la Semana Santa, presentan precios muy atractivos: es fácil encontrar habitaciones dobles por unos 60 euros y no faltan casas rurales en los alrededores. Si se busca alojamiento de alta gama, el Parador Nacional Condes de Alba y Aliste conjuga ambiente selecto con

una situación privilegiada entre la zona de ambiente nocturno –con la calle de los Herreros como epicentro– y la ruta del Románico.

Parece obligado dejarse seducir por los arcos de medio punto y los pórticos ojivales, pero no menos >

El arquitecto francés Gustave Eiffel construyó el Puente de Hierro a principios del siglo pasado







## BASADO EN LA PIEDRA

El poeta zamorano **León Felipe** argumentó que “las ciudades se hacen grandes en sus fiestas y en su folclor”, una sentencia que parece ajustarse a la perfección a su ciudad natal. Su Semana Santa, declarada de **interés turístico internacional**, se muestra esplendorosa todo el año en las salas de su museo, joya artístico-religiosa abierta al público de lunes a sábado en horario ininterrumpido.

Zamora es una ciudad de tradiciones en la que el campo sigue siendo un referente fundamental. El **Museo Etnográfico de Castilla y León**, a escasos 50 metros del de Semana Santa, ofrece un amplio recorrido visual por utensilios agrícolas y ganaderos, claro ejemplo de cómo esta región sabe adaptar su legado hasta convertirlo en un atractivo reclamo turístico. Plomadas, arriendos de labranza, hoces y yugos se agolpan en los estantes.

El Museo Provincial se remonta aún más en el tiempo, enseñando piezas únicas del pasado celtíbero y visigodo al estilo de la iglesia de **San Pedro de la Nave**, visita obligada a 10 kilómetros de la capital (detalle inferior).

También el arte abstracto encuentra hueco en la ciudad gracias al museo **Baltasar Lobo**, otro zamorano de renombre.



**CRISOL DE CULTURAS.** En la foto superior a la izquierda, el Museo Provincial, que tiene una amplia colección de objetos prerrománicos. A su derecha, el Museo Etnográfico, con joyas históricas. Sobre estas líneas, la estatua del héroe lusitano Viriato, que preside la plaza a la que da nombre.

> interesante resulta visitar alguna de las acogedoras bodegas que pueblan el extrarradio de la capital zamorana. Tradicionales fondas donde degustar multitud de carnes: chorizo en todas sus variantes culinarias, cordero especiado o lechazo joven esperan en la quietud de las cocinas subterráneas. La ensalada se ofrece gratis: es aconsejable desengrasar.

Tampoco conviene olvidarse del bacalao, único pescado que antiguamente llegaba a la Meseta Norte por su proceso de salazón y que ocupa aún hoy un puesto destacado en la mesa zamorana. El restaurante Casa Cipri, situado en pleno centro de la capital, lo lleva preparando 30 años en su estilo *a la barranquesa*: fuego lento y ajos de la tierra

que recuerdan a la cocina de toda la vida, a la del tiempo inerte que persiste en la ciudad.

El marcado origen campesino de la cocina castellana se deja notar también, cazuela de barro incluida, en el arroz a la zamorana, plato típico que debe su color rojizo al pimentón autóctono. Todo ello regado con tintos de la denominación de origen Toro. Más de 10 millones de botellas vendidas cada año les preceden.

Sus piedras no son *glamourosas* y muchos mapas pasan por alto su existencia, pero Zamora ofrece buenas maneras y quietud amable. Allí el tiempo se ha detenido, con razón no se conquistó en una hora. ▣

